

MANIFIESTO

QUE EL AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL,
CABILDO ECLESIASTICO , ILUSTRE CONSULADO Y VECINOS DE LA
CIUDAD DE SAN SEBASTIAN PRESENTAN A LA NACION SOBRE LA CON-
DUCTA DE LAS TROPAS BRITANICAS Y PORTUGUESAS EN DICHA

PLAZA EL 31 DE AGOSTO DE 1813 Y DIAS SUCESIVOS.



LA Ciudad de San Sebastian ha sido abrasada por las tropas aliadas que las sitiaron , despues de haber sufrido sus habitantes un saqueo horroroso ; y el tratamiento mas atroz de que hay memoria en la Europa civilizada. He aqui la relacion sencilla y fiel de este espantoso suceso.

Despues de cinco años de opresion y de calamidades , los desgraciados habitantes de esta infeliz Ciudad aguardaban ansiosos el momento de su libertad y bien estar , que lo creyeron tan próximo como seguro , quando en 28 de Junio último vieron con inexplicable jubilo aparecer en el alto de San Bartolomé los tres Batallones de Guipuzcoa al mando del Coronel D. Juan José de Ugartemendia. Aquel dia y el siguiente salieron apresturados muchos vecinos , ya con el anhelo de abrazar á sus libertadores , ya tambien por huir de los peligros á que les exponia un sitio , que hacian inevitable las disposiciones de defensa que vieron tomar á los franceses , quienes empezaron á quemar los Barrios extramurales de Santa Catalina y San Martin. Aunque el encendido Patriotismo de los habitantes de la Ciudad les persuadia , que en breves dias serian dueños de ella los aliados , sin embargo iban á dejarla casi desierta ; pero el General frances Rey , que la mandaba les prohibio la salida , y la mayor parte del vecindario con todos sus muebles y efectos (que tampoco se les permitieron sacar) hubo de quedar encerrado.

Los dias de afliccion y llanto que pasaron estas infelices familias desde que el bloqueo de la Plaza se convirtió en asedio con la

aproximacion de las tropas Inglesas y Portuguesas que al mando del Teniente General Sir Thomas Graham relevaron á las Españolas, no es necesario explicarlos. Qualquiera podrá formarse una idea de las privaciones, sacrificios, sobresaltos y temores de una situacion tan apurada teniendo que sufrir las requisiciones y pedidos excesivos y extraordinarios, que multiplicaba la guarnicion con amenazas de muerte; y siendo tanta la desconfianza con que ésta miraba á los moradores, que en 7 de Julio les quitó quantas cuerdas, escaleras, picas, palas, azadones y erramientas de carpintería pudo encontrar, ademas de todas las armas sin excepcion del espadin mas inútil: todo baxo de execucion militar. Á este estado de congoja se añadía la que causaba la prolongacion de la defensa, á pesar del vivísimo fuego de los aliados; y los daños que causaban las granadas y demas proyectiles que ó accidentalmente, ó por direccion dada, caían sobre la Ciudad, y acrecentaban sus miserias. Solo las hacia tolerables la prespectiva de un excito prospero y breve que pusiese término á tantas calamidades. Lo esperaron del asalto de 25 de Julio, y quando se vió frustrado, sobrecogidos de una mortal tristeza todos los pechos no acertaban á respirar. Solo pudieron hallar algunas treguas á su dolor en procurar auxilios á los Prisioneros Ingleses y Portugueses, que resultaron en este malogrado ataque. La Ciudad los socorrió al instante con vino, chocolate, camisas, camas, y otros efectos. Los heridos fueron colocados en la Parroquia de San Vicente y socorridos por su Parroco. El Presbitero Beneficiado Vocal de la Junta de Beneficencia cuidó con el mas esquisito esmero á los prisioneros que pusieron en la carcel. Este benefico proceder y el de todos los habitantes, que tambien les daban todo genero de Socorros, segun su posibilidad, fué mal mirado por los Franceses que disgustados igualmente de las visitas que se hacían á tres Oficiales prisioneros, los pusieron en la Carcel y despues los trasladaron al castillo, como todo lo podran declarar los mismos Oficiales, y los demas prisioneros de ambas Naciones, especialmente Don Jose Gueves Pinto Capitan del Regimiento Portugues número 15 y Don Santiago Syret Teniente del Regimiento Ingles número 9.

Erá entre tanto mayor el cúmulo de males, pues desde el 23 de Julio hasta el 29 se quemaron y destruyeron por las bate-

rias de los aliados 63 Casas en el Barrio cercano á la brecha ; pero este fuego se cortó y extinguió enteramente el 29 de Julio por las activas disposiciones del Ayuntamiento, y no hubo despues fuego alguno en el cuerpo de la Ciudad hasta la tardeada del 31 de Agosto despues que entraron los aliados. Llegó por fin dicho dia 31, dia que se creyó debia ponerles término, y por lo tanto deseado como el de su salvacion por los habitantes de San Sebastian. Se arrecia el tiroteo ; se ven correr los enemigos azorados á la brecha : todo indica un asalto por cuyo feliz resultado se dirigian al Altisimo las mas fervorosas oraciones. Son escuchados estos ruegos ; vencen las armas aliadas é ya se sienten los tiros dentro de las mismas calles. Huyen los Franceses despavoridos arrojados de la brecha sin hacer casi resistencia en las calles : corren al castillo en el mayor desorden ; y triunfa la buena causa ; siendo dueños los aliados de toda la ciudad para las dos y media de la tarde. El patriotismo de los leales habitantes de San Sebastian, comprimido largo tiempo por la severidad enemiga prorrumpen en vivas, victores y voces de alegría ; y no sabe contenerse. Los pañuelos que se tremolaban en las ventanas y balcones, al propio tiempo que se asomaban las gentes á solemnizar el triunfo ; eran claras muestras del afecto con que se recibia á los aliados : pero insensibles estos á tan tiernas y decididas demostraciones corresponden con fusilazos á las mismas ventanas y balcones de donde les felicitaban, y en que perecieron muchos, victimas de la efusion de su amor á la Patria ¡Terrible presagio de lo que iba á suceder!

Desde las 11 de la mañana á cuya hora se dió el asalto, se hallaban congregados en la Sala Consistorial los Capitulares y Vecinos mas distinguidos con el intento de salir al encuentro de los aliados. Apenas se presentó una columna suya en la Plaza nueva, quando baxaron apresurados los Alcaldes, abrazaron al Comandante, y le ofrecieron quantos auxilios se hallaban á su disposicion. Preguntaron por el General, y fueron inmediatamente á buscarlo á la brecha caminando por medio de cadaveres : pero antes de llegar á ella y averiguar en donde se hallaba el General fué insultado y amenazado con el sable por el Capitan Ingles de la guardia de la puerta uno de los Alcaldes. En fin pasaron ambos á la

brecha y encontraron en ella al mayor General Hay por quien fueron bien recibidos ; y aun les dió una guardia respetable para la casa consistorial, de lo que quedaron muy reconocidos. Pero poco aprovecho esto ; pues no impidió que la tropa se entregase al saqueo mas completo y á las mas horrorosas atrocidades, al propio tiempo que se vió no solo dar Quartel , sino tambien recibir con demostraciones de benevolencia á los Franceses cogidos con las armas en las manos. Ya los demas se habian retirado al Castillo , contiguo á la Ciudad , ya no se trataba de perseguirlos ni de hacerles fuego , é ya los infelices habitantes fueron el objeto exclusivo del furor del Soldado.

Queda antes indicada la barbarie de corresponder con fusilazos á los victores , y á este preludio fueron consigüentes otros muchos actos de horror , cuya sola memoria extremece. ¡Ó dia desventurado ! ¡Ó noche cruel en todo semejante á aquella en que Troya fue abrasada ! Se descuidaron hasta las precauciones que al parecer exígian la prudencia y arte militar en una Plaza á cuya extremidad se hallaban los enemigos al pie del Castillo , para entregarse , á excesos ináuditos , que repugna describirlos la pluma. El saqueo , el asesinato , la violacion llegaron á un término increíble , y el fuego que por primera vez se descubrió hacia el anochecer horas despues que los Franceses se habian retirado al Castillo , vino á poner el complementó á estas escenas de horror. Resonaban por todas partes los ayes lastimeros , los penetrantes alaridos de mugeres de todas edades que eran violadas sin excéptuar ni la tierna niñez , ni la respetable ancianidad : Las Esposas eran forzadas á la vista de sus afligidos maridos , las hijas á los ojos de sus desgraciados Padres y Madres : hubo algunas que se podian creer libres de este insulto por su edad , y que sin embargo fueron el ludibrio del desenfreno de los Soldados. Una desgraciada joven vé á su madre muerta violentamente y sobre aquel amado cadaver sufre ¡increible exceso ! los lúbricos insultos de una vestida fiera en figura humana. Otra desgraciada muchacha cuyos lastimosos gritos se sintieron hacia la madrugada del 1.º de Setiembre en la esquina de la calle de S. Geronimo , fue vista quando rayó el dia rodeada de Soldados muerta , atada á una Barrica , enteramente desnuda , ensangren-

tada , y con una bayoneta atravesada por cierta parte del cuerpo , que el pudor no permite nombrar. En fin nada de quanto la imaginacion pueda sugerir demas horrendo , dexó de practicarse. Corramos el velo á este lamentable quadro , pero se nos presentará otro no menos espantoso. Veremos una porcion de ciudadanos no solo inocentes sino aun benemeritos muertos violentamente por aquellas mismas manos que no solo perdonaron, sino que abrazaron á los comunes enemigos cogidos con las armas en las suyas. D. Domingo de Goycoechea Eclesiástico anciano y respetable , D. Xaviera de Artola , D. José Miguel de Magra, y otras muchas personas que por evitar prolixidad no se nombrán , fueron asesinadas. El infeliz José de Larrañaga que despues de haber sido robado queria salvar su vida y la de un hijo de tierna edad que llevaba en sus brazos , fué muerto , teniendo en ellos á este Niño infeliz ; y á resulta de los golpes , heridas y sustos mueren diariamente infinitas personas y entre ellas el Presbitero Beneficiado D. José de Mayora , D. José Ignacio de Arpide y D. Felipe Ventura de Moro.

Si dirigimos nuestras miradas á las personas que han sobrevivido á sus heridas , ó que las han tenido leves se presentará á nuestros ojos un grandisimo número de ellas. Tales son el tesorero de la Ciudad D. Pedro Ignacio de Olañeta , D. Pedro José de Belderrain , D. Gabriel de Bigas , D. Angel Llanos y otros muchos.

Á los que no fueron muertos ni heridos , no les faltó que padecer de mil maneras. Sugetos hubo y entre ellos Eclesiásticos respetables que fueron despojados de toda la ropa que tenían puesta sin excepcion ni siquiera de la camisa. En aquella noche de horror se veían correr despavoridos por las calles muchos habitantes huyendo de la muerte con que les amenazaban los Soldados. Desnudos enteramente unos , con sola la camisa otros , ofrecian el expectaculo mas misero , y hacian tener por feliz la suerte de algunas personas (sobre todo del sexô femenino) que ya subiendose á los texados , ó ya encenagandose en las cloacas , hallaban un momentaneo asilo. ¿Qual podria ser este quando unos continuos y copiosos aguaceros viniéron á aumentar las desdichas de estas gentes y quando ar-

dió la ciudad habiendola pegado fuego los aliados por la casa de Soto en la calle mayor casi en el centro de la población en un parage en que ya no podia conducir á ningun suceso militar? ¿Quando otras casas fueron incendiadas igualmente por los mismos? Solo este complemento de desdichas y desastres faltaba á los habitantes de San Sebastian, que ya saqueados, privados aun de la ropa puesta, los que menos maltratados, otros mal heridos y algunos muertos, se creía haver apurado el caliz de los tormentos. En esta noche infernal en que á la obscuridad protectora de los crímenes, á los aguaceros que el Cielo descargaba y al lugubre resplandor de las Llamas se añadía quanto los hombres en su perversidad puedan imaginar de mas diabolico, se oyan tiros dentro de las mismas Casas haciendo unas funestas interrupciones á los lamentos que por todas partes llenaban el aire. Vino la aurora del primero de Septiembre á iluminar esta funesta escena, y los habitantes aun que aterrados y semivivos pudieron presentarse al General y Alcaldes suplicando les permitiese la salida. Lograda esta licencia, huieron casi todos quantos se hallaban en disposicion; pero en tal abatimiento y en tan extrañas figuras, que arrancaron lagrimas de compasion de quantos vieron tan triste espectáculo. Personas acaudaladas que habiendo perdido todos sus haberes, no pudieron salvar ni sus Calzones; Señoritas delicadas medio desnudas ó en Camisa ó heridas ó maltratadas, en fin gentes de todas clases que experimentaron quantos males son imaginables, salian de esta infeliz ciudad que estaba ardiendo sin que los carpinteros que se empeñaron en apagar el fuego de algunas Casas pudiesen lograr su intento, pues en lugar de ser escoltados como se mandó á instancia de los Alcaldes fueron maltratados, obligados á enseñar Casas en que robar, y forzados á huir. Entre tanto se iba propagando el incendio y aunque los Franceses no disparaban ni un solo tiro desde el Castillo no se cuidó de atajarlo; antes bien se notaron en los Soldados muestras de placer y alegria, pues hubo quienes despues de haver incendiado á las tres de la madrugada de primero de Septiembre una Casa de la Calle Mayor, baylaron á la luz de las llamas.

Mientras la Ciudad ardia por varias partes, todas aquellas á que no llegaban las llamas, sufrían un saqueo total. No solo saqueaban las tropas que entraron por asalto, no solo las que sin fusiles vinieron del campamento de Astigaraga distante una legua, sino que los empleados en las Brigadas acudian con sus mulos á cargarlos de efectos, y aun tripulaciones de transportes Ingleses, surtos en el Puerto de Pasages, tuvieron parte en la rapiña, durando este desorden varios dias despues del asalto sin que se hubiese visto ninguna providencia para impedirlo, ni para contener á los soldados que con la mayor impiedad, inhumanidad y barbarie robaban ó despojaban fuera de la Plaza hasta de sus vestiduras á los habitantes que huyan despavoridos de ella, lo que al parecer comprueba que estos excesos los autorizaban los Gefes, siendo tambien de notarse, que los efectos robados ó saqueados dentro de la Ciudad, y á las abanzadas, se vendian poniendolos de manifiesto á público á la vista é inmediaciones del mismo Quartel general del exercito sitiador por Ingleses y Portugueses. Uno de esta última nacion traia de venta el copon de la Parroquia de San Vicente que encerraba muchas formas consagradas sin que se sepa que paradero tuvo su preciosísimo contenido. La Plata del servicio de la Parroquia de Santa Maria que se hallaba guardada en un parage secreto de la Bóveda de la misma, fue vendida por los Portugueses despues de la rendicion del Castillo.

Quando se creyó concluida la expoliacion, pareció demasiado lento el progreso de las llamas y ademas de los medios ordinarios para pegar fuego que antes practicaron los aliados, hicieron uso de unos mixtos que se habian visto preparar en la calle de Narrica en unas cazuelas y calderas grandes desde las cuales se vaciaban en unos cartuchos largos. De estos se valian para incendiar las casas con una prontitud asombrosa y se propagaba el fuego con una explosion instantánea. Al ver estos destructores artificios, al experimentar inútiles todos los esfuerzos hechos para salvar las casas (despues de perdidos todos los muebles, efectos y alhajas) varias personas que habian permanecido en la ciudad con dicho objeto, tuvieron que abandonarla, mirando con dolor la extraordinaria rapidez con que las llamas devoraban tantos y tan hermosos edificios:

De este modo ha perecido la ciudad de San Sebastian. De 600 y mas casas que contaba dentro de sus murallas, solo existen 36 con la particularidad de que casi todas las que se han salvado están contiguas al Castillo que ocupaban los enemigos, habiendose retirado á el todos mucho antes que principiase el incendio. Tampoco se comunicó este á las dos Parroquias, pues que servian de Hospitales y Cuarteles á los conquistadores teniendo igual destino y el de alojamientos la hilera de casas preservadas segun se ha expresado en la calle de la Trinidad al pie del Castillo. Todo lo demas ha sido devorado por las llamas. Las mas de las casas que componian esta desdichada ciudad, eran de 3 y 4 altos, muchas suntuosissimas y casi todas muy costosas. La consistorial era magnifica, lindisima la Plaza nueva, y ahora causa horror su vista. No menos lastimoso espectáculo presenta el resto de la ciudad. Ruinas, escombros, balcones que cuelgan, piedras que se desencajan, paredes al desplomarse, he aquí lo que resta de una plaza de comercio que vivificaba á todo el país comarcano, de una poblacion agradable que atraía á los forasteros. El saqueo y los demas excesos rapidamente mencionados, aunque tan horrorosos, no hubieran llevado al colmo la desesperacion sí el incendio no hubiese completado los males, dexando á mas de 1500 familias sin asilo, sin subsistencia, y arrastrando una vida tan miserable, que quasi fuera preferible la muerte. Los artesanos se ven sin pan, los comerciantes arruinados, los propietarios perdidos. Todo se robó ó se quemó: todo pereció para ellos. Efectos, alhajas, muebles, mercaderias, almacenes riquisimos, tiendas bien surtidas fueron presa ó de una rapacidad insaciable, ó de la violencia de las llamas. En fin nada se ha salvado, pues aun los Edificios se han destruido. S. Sebastian tan conocida por sus relaciones comerciales en ambos Emisferios, S. Sebastian que era el alma de esta Provincia, ya no existe. Excede de 100 millones de reales el valor de las pérdidas que han sufrido sus habitantes, y este golpe funesto se hará sentir en toda la Monarquia Española, é influirá en el comercio con otros Países.

Mas no es esto todo. No solo se han perdido todas las existencias, sino que padeceran aun los tristes residuos de las fortunas de los comerciantes y propietarios con la quema de sus pa-

peles y documentos. Todos los Registros públicos, Escrituras y Documentos que encerraban las diez Númerias de la Ciudad, los que se custodiaban en su antiguo y precioso Archivo, y el del Ilustre Consulado quantos contenían los de los particulares, los libros y papeles de los comerciantes, los libros Parroquiales, todo todo se ha reducido á cenizas, y ¿quien puede calcular las conseqüencias funestas que puede producir una pérdida semejante? La posteridad tendrá que llorar catastrophe tan espantosa, y sin exemplo, que ahora reduce casi á la insensatez á sus desgraciadas victimas: ¡Victimas inocentes dignas de suerte menos lastimosa! ¡Victimas antes de la tiranía francesa y ahora de una barbarie y una rapacidad sin par! ¡Rapacidad que no contenta con la expoliacion total que se ha indicado, revolvia los escombros todavia calientes para ver si algo encontraba entre ellos! ¡Rapacidad que no ha perdonado á efectos desenterrados, y que á los 24 dias despues del asalto se exércia en materias poco apreciables!

Infelicisima ciudad, lustre y honor de la Gulpúzcoa, madre fecunda de hijos exclarecidos en las armas y en las letras que has producido tantos defensores, que has hecho tantos servicios á la Patria, ¿podias esperar tan cruel y espantosa destruccion en el momento mismo en que creíste ver asegurada tu dicha y prosperidad? ¿En este instante que con increíble constancia y con extraordinaria fidelidad lo miraste siempre como término de tus males, y de cuya llegada nunca dudaste á pesar de tu situacion geografica, y á pesar tambien de todas las tramas de nuestros implacables enemigos? ¿Tu que diste muestras públicas, nada equivocas y sin duda imprudentes de tu exáltado amor á tu Rey, y de tu alto desprecio al intruso, quando en 8 de Julio de 1808 paseó este tus calles y se aposentó en tu recinto: muestras tales que obligaron al sufrido José á manifestar á uno de los Alcaldes la sorpresa que le habian causado, pudiste pensar que al cabo de 5 años de opresion, vexâciones y penas, serías destruida por aquellas mismas manos que esperabas rompiesen tus cadenas? Quan pesadas hayan sido estas no hay que ponderarlo, quando con aquellas primeras demostraciones diste á

los Franceses pretextos para agravarlas mas y mas , y quando con tu constante adhesion á la justisima causa nacional manifestada á pesar de las bayonetas que te oprimian ocasionaste que fuesen castigados con contribuciones extraordinarias, con prisiones y deportaciones á Francia muchos de tus vecinos. Si el intruso aunque apoyado de todo el poder de su orgulloso hermano , fué para tí un objeto de mofa y vilipendio , ¿podian esperar mas miramientos los satelites subalternos de la tiranía ? ¡Quan confusos has dexado á los oficiales franceses , quando al cabo de 5 años de estancia no han logrado introducirse en ninguna sociedad ó casa decente española ! ¡Y quanto no subiria de punto su admiracion y sorpresa al ver , que aquellas mismas gentes que con tanto desden les trataban , volaron al socorro de los prisioneros Ingleses y Portugueses cogidos el 25 de Julio , esmerandose todos sus vecinos á porfia sin exceptuar las Señoritas mas delicadas en llevar por sí mismas al Hospital , camisas , hilas y quanto podia conducir al alivio de los heridos de ambas Naciones ! ¿y no era necesario un patriotismo el mas decidido y aun heroico para manifestar tanto afecto á los aliados al propio tiempo que se burlaban con peligro inminente de las vidas las órdenes francesas , negandose absolutamente tus habitantes á los trabajos del sitio y habiendo sido obligados los prisioneros Ingleses y Portugueses á emplearse en ellos por dicha causa ? ¿y podias esperar que el premio de tan acrisolada fidelidad seria tu destruccion ? Pero ni esta ha bastado para entibiar en lo minimo tu entusiasmo. Entre esas humeantes ruinas sobre esos funestos escombros has proclamado con jubilo , has jurado con ansia la inestimable Constitucion política de la Monarquia Española concurriendo tus mas principales vecinos dispersos en varios pueblos á tan solemnes actos. ¡Expectaculo único en el mundo , que suspendiendo el curso de las lagrimas amargas que arrancaba la vista de tantos lastimosos objetos , daba lugar en aquellos patrioticos corazones á impresiones mas alhagüenas haciendo formar en un obscuro por venir esperanzas que sirven de lenitivo á sus males ! Tus ciudadanos se unen mas intimamente á la gran masa Nacional y se felicitan de haber salido de la opresion enemi-

ga , aun que sea de una manera tan dolorosa. Ellos en su primera representacion al Lord Duque de Ciudad Rodrigo han dicho estas memorables palabras: " Si nuevos sacrificios fuesen posibles y necesarios no se vacilaria un momento en resignarse á ellos. Finalmente si la conuinacion de las operaciones militares , ó la seguridad del territorio Español exigiese que renunciásemos por algun tiempo ó para siempre á la dulce esperanza de vér redificada y restablecida nuestra Ciudad ; nuestra conformidad sería unanime mayormente ; si como es justo ; nuestras pérdidas fuesen soportadas á prorrata entre todos nuestros compatriotas de la Peninsula y ultra-mar."

Inclita Nacion Española ; á la que nos gloriamos de pertenecer ; he aquí quales han sido siempre y quales son ahora nuestros sentimientos ; y he aquí tambien una relacion fiel de todas las ocurrencias de nuestra desgraciada Ciudad. Quantas aserciones van estampadas son conformes á la mas exácta verdad , y de ellas respondemos con nuestras cabezas todos los vecinos de San Sebastian que abaxo firmamos. Enero 16 de mil ochocientos y catorce. = Pedro Gregorio de Yturbe Alcalde ; = Pedro José de Belderrain ; Miguel de Gascue ; Manuel Juaquin de Alcain ; José Luis de Bidaurreta ; José Diego de Eleizegui ; Domingo de Olasagasti ; José Juaquin de Almorza ; José Maria de Echanique ; Regidores. = Antonio de Arruebarrena , Juan Ascensio de Chorroco , Procuradores Sindicos ; Pedro Ignacio de Olañeta , Tesorero ; = Por el Ayuntamiento Constitucional su Secretario , José Juaquin de Arizmendi ; = Vicente Andres de Oyanarte , Vicario ; Juaquin Antonio de Aramburu , Prior del Cabildo eclesiástico , Dr. José Benito de Camino ; José de Landeribar ; Miguel de Espilla ; Antonio Maria de Iturralde ; Tomás de Garagorri , José Domingo de Alcain Presbiteros Beneficiados. = Por el M. I. Prior y Cabildo Eclesiastico de las Iglesias Parroquiales de dicha Ciudad de San Sebastian su Secretario : Manuel Francisco de Soraiz. = Juaquin Luis de Bermingham Prior , Bartolomé de Olozaga ; José Antonio de Eleizegui , Consules. = José Maria de Eceiza , Sindico. = Por el mismo Ilustre Consulado su Secretario Juan Domingo de Gardi. = José Maria de Bigas ; Juan José de Burga , José Ramon

Echanique, Benito de Mecoleta, Ramon de Chorroco, José de Sarasola Presbiteros, Juan Bautista Zozaya, Ramon Labroche, José Ignacio Sagasti, José Santiago Claesens, Dr. Ibaseta, Manuel Brunet, Manuel Sagasti, José Maria Garaioa, José Maria Estibaus, Elias Legarda, José Antonio Irizar, Estevan Recalde, Manuel Barasiarte, Caietano Sasoeta, José Francisco Echanique, Bautista Erola, Antonio Aguirre, Manuel Urruzola, Bautista Carrera, Antonio Zubeldia, Ignacio Inciarte, Juaquin Jauregui, Andres Indart, Angel Irarramendi, José Antonio Azpiazu, José Manuel Otalora, Martin José Echave, Juaquin Vicuña, Bautista Muñoa, Juaquin Mendiri, Miguel Arregui, Manuel Lardizabal, Gil Alcain, Diego Cortadi, Antonio Lozano, Sebastian Ignacio Alzate, Antonio Goñi, J. Antonio Zinza, Miguel Borne, José Echeandia, José Manuel Echeverria, José Maria Olañeta, Juan José Camino, Miguel Gamboa, Luis Arrillaga, Juaquin Galan, Agustin Cilveti, Geronimo Carrera, Juan José Añorga, Francisco Olasagasti, José Martirená, Tomas Arsuaga, Juan Antonio Zavala, José Francisco Otaegui, Gervasio Arregui, Juaquin Lardizabal, José Urrutia, Pedro Fuentes, Cornelio Miramon, Bernardo Galan, Cristobal Lecumberri, Sebastian Olasagasti, José Mendizabal, Manuel Garagarza, José Ibarguren, Agustin Anabitarte, Vicente Ibarburu, Antonio Esnaola, Pedro Albeñiz, Vicente Echegarai, Nicolas Tastet, José Camino, Sebastian Iradi, José Alzate, Salvador Cortaverria, José Ignacio Bidaurre, Pedro Marin, Manuel Riera, Mariano Ubillos, Juaquin Maria Iún-Ibarbia, José Antonio Parraga, Francisco Barandiaran, Juan Bautista Goñi, José Manuel Collado, Pedro Arizmendi, José Arizmendi, José Olarreaga, Domingo Conde, José Antonio Fernandez, Juan Campion, Juan José de Aramburu, Juan Martin Olaiz, Miguel Miner, José Echeverria, Miguel Maria Aranalde, Manuel Gogorza, Geronimo Zidalzeta, Juan Antonio Diaz, Juaquin Vicente Echagüe, José Cayetano Collado, Francisco Borja Larreandi, Francisco Xavier Larreandi, Rafael Bengoechea, Miguel Antonio de Bengoechea, Miguel Juan Barcaiztegui, José Antonio Carles, José Maria de Leizaur, Maximino Gainza, Domingo Echave, Juan Bautista Ieregui, Francisco Campion, Miguel Vicente Olanan, Vicente Maria Diago, Francisco Ignacio Ubillos, Pedro Ignacio de Lasa,

Vicente Maria Irulegui , Vicente Legarda , Tomás Vicente Bre-
villa , Donato Segurola , Bernardo Antonio Morlans , Angel Lla-
nos , Miguel José Zunzarren , José Juaquin Mendia , Eugenio
Garcia , Juan Antonio Alberdi , Romualdo Zornaza , Miguel
Urtesabel , Antonio Zornoza , Juan Nicolas Galarra , José
Vicente Aguirre Miramon , Fermin Francisco Garaycochea,
Juaquin Iun-Ibarvia , José Mateo Abalia , Manuel Eraña , Mar-
tin Antonio Arizmendi , José Marcial Echavarría , José Lasa,
Vicente Alberto Olasquaga , Vicente Conde , Eusevio Arreche,
José Antonio Eizmendi , José Miguel Bidaurreta , José Juaquin
Iradi.

AÑO de 1814.

EN TOLOSA: Por D. Francisco de la Lama , Impresor de esta
M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa y su Junta Diputacion.

FE DE ERRATAS.

Oja primera linea 2^a donde dice , que las sitiaron , *lease*,
que la sitiaron.

Oja 3^a vuelta linea 32 donde dice ; aunque los Fran-
césés no disparaban ni un solo tiro ; *lease* , aunque los Fran-
césés no disparaban al Cuerpo de la Plaza ni un solo tiro.

